

Oraciones del Cosmos
Meditaciones sobre el mensaje de Jesús en arameo
Niel-Douglas-Klotz
Traducción al español de María Giselle Rubio Tovar

Editorial Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2007, 138 pgs.

José Méndez*

Recibido el 21.12.07

Aceptado el 29.12.07

* * *

El Padre en el Antiguo Testamento

Vivir la experiencia de ser Padre en la historia de la humanidad ha sido siempre un gran desafío. A través de los testimonios de diversas culturas es posible rescatar los significados y características del ser padre, desde ser administrador de los conocimientos ancestrales y la comunicación con la divinidad, los ciclos de la tierra, los tiempos de siembra y cosecha, los tiempos de las artes y los tiempos de la guerra. Así reconocemos las aracterísticas del padre líder, sacerdote, sabio, campesino, pastor, guerrero y proveedor.

Es en la cultura hebrea donde se establece la figura del Padre como “un gran patriarca”, el que se relaciona con la divinidad y además asume la responsabilidad de conformar y guiar a su pueblo con sabiduría en la conquista del bienestar para los suyos.

Emerge así, la figura de Abraham, quien es nombrado “Padre de los creyentes”, creyentes en el Dios único y verdadero. Abraham se presenta como el paradigma de la figura parental. Él es quien vive la epifanía de ser el elegido para vivir la experiencia cumbre de la paternidad engendrar un hijo carne de su carne, que simiente su legado y su tradición; y la de ser elegido para asumir como Padre de un nuevo pueblo que vivirá bajo la promesa de ser escogido por Yahvé, el Dios revelado.

La promesa de paternidad carnal y espiritual hecha por Yahvé inaugura un nuevo modelo de paternidad, un nuevo padre que debe creer y responder por criar y transmitir su nueva fe, sus valores, y su cultura al hijo nacido de su carne, como también administrar su patrimonio, vivir y celebrar con su pueblo el cumplimiento de las promesas de Yahvé su Dios: “Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios”

Convierte así a Abraham en el modelo de Padre que cree en Yahve, tiene fe y esperanzas para su descendencia como también para su pueblo. “Una tierra donde mana leche y miel”. Abraham vive la experiencia vicaria de ser padre y poseedor de una gran responsabilidad, ser padre de una nueva nación.

Isaac y Jacob continúan la tradición patriarcal-sacerdotal de este pueblo que espera el cumplimiento de las promesas de Yahvé. La heredad que Abraham entrega, como padre, a su descendencia, es que deben ser fieles a la promesa de ser un pueblo nuevo que tiene como Dios a Yahvé. Deben procrear y criar hijos que se constituyan en la tradición sacerdotal de este pueblo creyente. Las características de padre que Abraham asume son transmitir la fe en Yahvé y la fidelidad a la promesa realizada al Dios revelado.

El modelo de padre que evoluciona en la historia del pueblo de Israel está relacionada con diversas situaciones que vive dicho pueblo, a saber, esclavitud y liberación, carestía y abundancia, y fidelidad e infidelidad a la Alianza. Surge entonces la figura de Moisés, el liberador. Un nuevo referente para la imagen de Padre. Moisés se hace cargo de un pueblo sufriente y esclavo, un pueblo que espera un libertador. Moisés es llamado por Yahvé para liberar a su pueblo de la esclavitud y guiarlo a la tierra prometida. Moisés es un modelo Padre digno, resuelto, rebelde ante la injusticias de su pueblo, líder y gran sacerdote.

A través del antiguo testamento tales características de padre se traducen en la imagen de un

guerrero, un sacerdote, un profeta y un rey. Así, Yahvé no sólo es padre sino también es entendido como un Dios que interviene en todas las áreas de la historia de la salvación en toda la historia de la humanidad, compartiendo con los patriarcas las mismas notas distintivas. El patriarca, entonces, es padre, pero también es guerrero, sacerdote, profeta y rey.

El libro ORACIONES DEL COSMOS nos lleva al centro de la riqueza de la “experiencia del Padre”. La “experiencia del Padre presente desde siempre unida al destino del hombre, actuando en, desde y en medio de la Creación”. Dios es Padre, se encuentra y se manifiesta gozoso en la creación, allí es posible encontrarlo unido al destino de la humanidad recreando el sentido último del género humano, el de ser hermanos, en una creación común que nos inunda y nos libera.

Ha sido una constante de la historia humana experimentar la necesidad de estar unido a la creación, una creación que nos habla de un padre que se revela en el amor expresado en su obra y en las relaciones de armonía que establece. Ir al encuentro con el Padre es volver a la casa de donde nacimos, reencontrarnos con y en la creación como humanidad, volviendo a expresar y experimentar las emociones de los hermanos en la gran familia. Con ello volvemos a recrear y reestablecer la armonía primigenia de la creación.

En este libro encontramos a un Jesús que nos da a conocer su experiencia de Padre, en la oración por sus discípulos, “Padre, que todos sean Uno” (jn 17, 21) En su ruego nos muestra un Padre que escucha y acoge, un Padre que puede reestablecer y recrear la experiencia fundante del amor.

El Padre ausente

El Padre ha creado, y sus criaturas tienen vida propia, y Él los invita a ser co-creadores con el Padre. El género humano se ha transformado en un hijo laborioso, un (homo faber), que ha entendido que tiene que dominar y producir muchos bienes. La característica del hijo es dominar la tierra y someterla, quebrando las relaciones de armonía e igualdad entre el Padre creador y su creación, entre hombre y mujer, entre el medio ambiente y el concepto de desarrollo y ganancias, Estableciendo relaciones de dominados y dominadores, vencedores y vencidos. Dejando la apariencia de un Padre ausente en su creación.

Un hijo dominador de la creación nos hace vivir la experiencia de un Padre ausente, Un hijo que vive como si el Padre no existiera y que nunca hubiera existido. Un hijo que no reconoce a sus hermanos en billones de especies que habitan el planeta, seguramente que únicas y especiales, pero con el mismo derecho divino (o humano) a coexistir.

A pesar de esta dura realidad, el Padre sigue presente en la creación; pero el hijo se ausenta: se encuentra ocupado por las múltiples funciones de una sociedad moderna, eficaz y eficiente, una sociedad trabajoloca. Por tanto no existe el tiempo ni el espacio para conectarnos con la naturaleza, con nuestro templo interior, con nuestro cuerpo, con la naturaleza, con los hermanos, con el Padre.

El Padre Nuestro de cada día

Jesús, hablando en arameo, nos muestra a un Padre de cada día, un padre que está presente en la creación, en el reestablecimiento de la comunión, el reencuentro de la armonía, el perdón de las ofensas, el perdón de las deudas, el perdón de las falsas expectativas, el perdonar las esperanzas frustradas tanto nuestras como las esperadas de los demás, a perdonar y perdonarnos todo lo afecte nuestra inteligencia y nuestra alma.

Vivir la experiencia del Padre Nuestro de cada día es abrirnos sin miedo a nuestra interioridad, a nuestro desarrollo como seres humanos, sujetos históricos, conscientes de nuestro cuerpo habitado por el espíritu divino, a recuperar la sabiduría ancestral de la oración tranquila y reposada, a utilizar nuestra respiración consciente para lograr en nuestro santuario interno el silencio interior adecuado para encontrarnos con el Padre que perdona y repara.

Orar el Padre Nuestro de cada día nos permite, al mundo cristiano, asomarnos a la visión que pueden tener otros hermanos religiosos que andan por el mundo, a veces, muy cerca de nosotros. Y sólo podremos encontrarnos, dialogar y vivir, si experimentamos y vivimos desde el amor fraterno y el ecumenismo.

El Padre nuestro de cada día nos invoca, nos interpela, nos urge a vivir en el sueño de ser hermanos, es volver a hacer nuestro el sueño de Martin Luther King, *“Mi sueño es que un día los hombres (...) se den cuenta de que han sido creados para vivir juntos como hermanos*

El padre nuestro de cada día en arameo nos reencuentra con un Jesús histórico y Salvador, el señor del silencio, señor del cuerpo y la oración. Jesús, el hijo del Padre, que nos reestablece en nuestra dignidad de hijos.

Notas

* Magíster en Educación en Ciencias de la Educación, Universidad Mayor. Director Pedagogía en Educación mención Religión, Universidad Bolivariana. E-mail: jmendez@ubolivariana.cl